La idea de policía en el segundo conde de Revillagigedo 1789-1794

Clave de registro: CIN2015A40132

UVM-HISPANO

Itzayana Rodríguez Martínez

Valeria Peñaloza Coyt

Maricruz León Ramos

Asesoras: Silvia Reyes Acevedo

Berenice Ballesteros Flores

Historia de México

Trabajo Documental

Coacalco de Berriozábal, 20 de febrero de 2015

Abstract

Currently the *police* defined from the state, as a repressive organization and a social pressure device, “*the less economically educated, the most useless and faithful and similar to the system [...] that is to say, it is less attractive for the society*” (Yáñez, 1999) didn't always have the same concept and usefulness; even though we know that every institution depends on its historical context, it's a necessity for every government in the current Mexico, that the function of managing the power and the police recover the faculties that formed it, most of all those that motivate and promote the happiness of the citizens.

Keywords:

Police, government, government managing, Revillagigedo, Borbon reforms and Mexico City in the 18th century.

Resumen

Actualmente la *policía* definida desde el Estado, como un órgano represor y de coerción social, “*la menos económicamente educada, la más inútil y fiel y parecida al sistema [...] es decir la menos atractiva para la sociedad*” (Yáñez, 1999) no siempre tuvo la misma concepción y utilidad; aunque sabemos que toda institución depende de su contexto histórico, es menester de todo gobierno en México actual, que la función de administrar el gobierno y de la policía recobre las facultades que la formaron, sobre todo aquellas que motivan y promueven la felicidad de sus ciudadanos.

Palabras clave:

Policía, gobierno, administración del gobierno, Revillagigedo, Reformas Borbónicas y La Ciudad de México en el siglo XVIII.

Introducción

Actualmente la *policía* definida desde el Estado, como un órgano represor y coerción social, “*la menos económicamente educada, la más inútil y fiel y parecida al sistema [...] es decir la menos atractiva para la sociedad*” (Yáñez, 1999) no siempre fue la misma concepción y utilidad, si bien es cierto que como toda institución depende de su contexto histórico, es menester de todo gobierno en México actual, que la función de administrar el gobierno y de la policía recobre las funciones que la formaron, sobre todo aquellas que motivan y promueven la felicidad de sus ciudadanos. Además de ser una institución creada con un carácter preventivo no correctivo evitando así ser únicamente un instrumento del gobierno.

Desde la antigüedad clásica hasta principios del siglo XIX la ciencia “*policía o ciencia del estado*” (Terreros y Pando, 1788) fue construida como el bien administrar público de un estado en apoyo del rey o príncipe. En el periodo absolutista europeo, también fue vista en beneficio de los ciudadanos y del mismo estado es decir, “*son todas aquellas providencias necesarias para la lograr a la vez la felicidad del pueblo y el acrecentamiento de la fuerza y el poder del Estado*”. (Guerrero, 1988)

El siglo XVIII para España y sus colonias se convirtió en una etapa de transformación, encabezada y encaminada desde la casa Borbón. Las Reformas económicas, políticas y sociales, constituyeron y consolidaron la construcción de un estado moderno. “El Estado es el monopolio de la fuerza legítima o, en otras palabras, la monopolización legítima del uso de la fuerza en un territorio determinado” (Isuani, 2011). Caracterizado por un territorio delimitado (las intendencias), la vigilancia de sus ciudadanos, la remodelación de las calzadas y plazas, la delimitación de las festividades religiosas, con el único objetivo de lograr la felicidad, bienestar y utilidad de todos los ciudadanos. A su llegada, el virrey Segundo Conde de Revillagigedo observó una ciudad sucia, pestilente, con gente semidesnuda, con calles sin empedrado, con drenajes imperfectos, con una catedral que se acompañaba por un cementerio en los que los huesos eran notorios y un mercado sin orden. Esta sintomatología o patología que sufría la ciudad era vista a los ojos de un hombre con formación ilustrada como falta de civilidad, orden, administración y buen gobierno.

La hipótesis del presente trabajo es que el gobierno del Segundo Conde de Revillagigedo cobró importancia por todas las reformas urbanas, sociales y culturales que encaminó durante su virreinato en la Ciudad de México y en algunas otras regiones. Este gobierno es ejemplo del Reformismo español de finales del siglo XVIII. Pietschmann(1995) señala que el plan propuesto por el Visitador José de Gálvez para la Nueva España consideró que los hombres que ocuparan los puestos en América debían de ser capacitados, con la idea del bien general, es decir de Estado. Así revisando la *“Instrucción reservada que el conde de Revillagigedo, dio a su sucesor en el mando, marqués de Branciforte sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virrey (Revillagigedo, 1793-1794)”* y en su biografía se denota que su desempeño como presidente del banco de San Carlos (1779) y a la experiencia familiar del lado paterno lo dotó de la experiencia en el cargo que el virrey necesitaba.

Así del 17 de octubre de 1789 al 11 de julio de 1794, el conde embelleció, saneó y renovó los servicios públicos de la Ciudad de México. Regularizó el alumbrado, empedró y adoquinó calles, construyó calzadas; promovió caminos carreteros (transporte masivo) para la colonia, realizó el primer censo de la Ciudad de México; reestructuró los mercados; y dispuso su reglamentación. Organizó cuerpos de policía y vigilancia para desordenes y cuidar la limpieza y asistencia social de la metrópoli; se esmeró en corregir costumbres y el comportamiento *“todo con el fin de conseguir la felicidad pública de esta capital”* (Revillagigedo, 1793-1794). Revillagigedo señala que uno de los puntos más esenciales de toda buena policía es la limpieza de los pueblos, por lo que contribuye no sólo a la comodidad de los vecinos, sino principalmente a su salud, objeto de mayor atención. Así, a pesar de buscar la *“felicidad pública”* durante su gobierno al final de éste, sostuvo el juicio de residencia que tenían que llevar todos los funcionarios de la corona al término de su cargo, en el que sobre todo se le imputa el haber gastado en obras en las que no había mostrado la necesidad y utilidad de éstas (Constanzó, 2006)

En cuanto a la historia de la administración pública en México o ciencia de la *policía*, ésta ha sido abordada sobre todo por politólogos y sociólogos, la historia y la historiografía la habían puesto de moda en los últimos años, sobre todo en los trabajos

de índole socioeconómica, desdeñando la historia política o monumental, es decir la historia de pocos que afectaba a muchos. La historia política indispensable para entender la relación entre gobernantes y gobernados, sustento del Estado, no puede dejar de lado otras formas metodológicas para abordar temas como el de la *policía* a finales del siglo XVIII (Covarrubias, 2005).

La idea de policía y buen gobierno del segundo Conde de Revillagigedo.

La idea de policía o ciencia de la administración del gobierno

Las ideas, objetos propios de nuestra posesión intelectual, luces del conocimiento, son una acción que el hombre realiza en determinadas circunstancias. Toda idea está adscrita irremediabilmente a la situación o circunstancia frente a la cual representa su activo papel. En este sentido la idea de policía recoge distintas voces, en la bibliografía consultada se encontró:

“Policía: Leyes, orden y conducta que se debe observar para la subsistencia y felicidad de los estados. Fr. Pólíce; Lt. Politia; It. Política. Dícese también más particularmente del reglamento y de las órdenes para la seguridad y manutención de una Ciudad (Terreros y Pando, 1788)

Policía. F.f. La buena orden que se observa y guarda en las Ciudades y Repúblicas, cumpliendo las leyes u ordenanzas, establecidas, para su mejor gobierno. (Española, 1969)

Policía. De la palabra griega *polis* que significa ciudad, se deriva *Politia*, que significa el arreglo gobierno y bien orden de una ciudad o república. Policía se toma comúnmente por el arte ó ciencia de procurar á todos los habitantes de un pueblo una vida cómoda y tranquila, como también por la jurisdicción que tiene derecho de ejercer el magistrado de policía para lograr aquel fin. (Escriche, 1993)

Leyendo las anteriores definiciones encontramos dos claras coincidencias independientemente de la época en las que estos diccionarios se elaboraron: la primera en la que se inscribe como una tarea o función del Estado y la segunda en la que se refiere a la utilidad al servicio del pueblo o de los gobernados. Por lo tanto, la ciencia de la policía estaba “interesada en el desarrollo, material, moral e intelectual de la sociedad civil”, para lograr con ello el incremento y la expansión de las fuerzas y potencias estatales.

Pero, para construir el caso de la ciencia de la policía en México debemos de observar que esta surge con el nacimiento del estado moderno, como una doctrina administrativa del Estado Absolutista Español, con la implantación de las Reformas Borbónicas. Este

significado es común a la legislación española, el último del periodo Novohispano, que le confirió un significado específico, desde entonces unido a las leyes u ordenanzas. En 1786 José de Galvés escribió *Real Ordenanza para el Establecimiento e Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincias del Reino de la Nueva España* (Margants, 1986) en la cual señala se identificó como “causas de la policía:”

1. La corrección y el castigo de los ociosos
2. La reparación de puentes y caminos
3. Señalamiento de los caminos
4. Vigilancia de la seguridad de los caminos
5. Auxilio de las autoridades en los procedimientos en contra de delincuentes
6. Cuidado y Ornato de la limpieza de los pueblos
7. Vigilancia en los edificios ruinosos

Las intendencias implementadas por José de Gálvez, son el primer esfuerzo español por controlar o ejercer un buen gobierno desde la península a la Nueva España.

Villarreal (1994) señala sobre las características que debe de adquirir todo aquel funcionario de la corona para un buen gobierno “saber de leyes de la buena policía”, así para este autor la policía dota de elementos necesarios para el progreso y la superación de la sociedad.

Si bien estos tratados, ordenanzas y reglamentaciones trataron de construir y aplicar un buen gobierno, el problema radicó en quiénes y cómo lo aplicaron y por tanto en “la fabilidad de los funcionarios públicos virreinales dedicados a la policía” (Guerrero, Los forjadores mexicanos de la ciencia de la policía, 1988)

Las Reformas Borbónicas

Para hablar del gobierno de Revillagigedo es necesario contextualizar el ambiente reformista de la época.

Desde la conquista en 1521 hasta 1700, había gobernado en España y todos sus territorios la dinastía de los Habsburgo, la cual se había caracterizado por un sistema político cargado de favoritismos, compra de cargos públicos, funcionarios que cobraban tributos arbitrariamente, es decir, ejercían la corrupción desde el sistema. A su llegada, la casa Borbón, miembros de origen francés motivados por las ideas de la ilustración, toman todas las ideas que afiancen su poder.

Las Reformas Borbónicas iniciadas con Felipe V, no sólo fueron un proyecto para la capital del virreinato de la Nueva España, sino un programa, *“impulsado por la metrópoli, para todas las colonias novohispanas, que buscaron promover la economía, el saneamiento de las finanzas, el mejoramiento de la organización de la administración burocrática y el bienestar de las capas sociales menos favorecidas”* (Pietschmann H. 1996) con el fin de transformar las relaciones político-administrativas.

Las Reformas se dividieron en ramos:

1. Político-administrativas. El sistema de Intendencias modificaba la división política y administrativa del virreinato. Consistió en dividir el reino en jurisdicciones llamadas intendencias, dirigidas por un intendente, con “funciones de justicia, guerra, fomento económico, hacienda y obras públicas” (Biblio Jurídicas, 1942), con el objetivo de hacer más eficiente la administración. Se crearon doce intendencias: México, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Mérida, Guanajuato, San Luis Potosí, Valladolid, Zacatecas, Guadalajara, Durango y Arizpe (Sonora y Sinaloa). Nuevo México, Nueva Vizcaya, Coahuila, Texas y California siguieron como provincias y el Reino de León y de Nuevo Santander con sus respectivos gobernadores.
2. Financiera. El reordenamiento del Tribunal de Cuentas y la reorganización de la Real Hacienda, se cambió a los antiguos funcionarios y se introdujo el sistema de partida doble para llevar los libros contables y hacer más eficientes las labores de la Real Hacienda. En relación al cobro de los impuestos, se ordenó que todos los centros recolectores pasaran al control de la Real Hacienda,

contrataron funcionarios en los centros de población importantes, quienes se encargarían de cobrar y recolectar los impuestos comerciales y aduanales. La Corona dispuso que se gravaran otros artículos y a los pequeños comercios, también se decretó la creación de estancos o monopolios manejados por el Estado (Biblio Jurídicas, 1942)

3. El sistema comercial. La corona pretendió controlar la actividad comercial, eliminando el contrabando y los intermediarios, recuperar las concesiones otorgadas a países europeos y desarticular el monopolio que ejercían los miembros del Consulado. El 28 de febrero de 1789 Carlos IV declaró el comercio libre para la Nueva España. Se reconoció a la minería como una actividad productiva y se creó el cuerpo y seminario de minería en 1792, obra de Revillagigedo. (Biblio Jurídicas, 1942)
4. Ejército. La corona mandó al mariscal Juan de Villalba, con la misión de institucionalizar un ejército, el cual no existía, de reclutar a los miembros por leva forzada o aquellos que no eran de utilidad pública (mendigos y vagabundos).
5. Culturales. En 1781 se fundó la “Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes de la Nueva España”, el Colegio de Minería, etc.
6. Religiosas. La monarquía reivindicó el poder sobre la iglesia, enfatizando la necesidad de obediencia absoluta. Era importante que los asuntos eclesiásticos estuvieran bajo el dominio del rey, por lo que se eliminaron ciertos fueros clericales y se reforzó el control sobre el pago del diezmo que los cleros debían pagar. Por otro lado, todos los miembros de la Orden Jesuita que se encontraban en los dominios americanos debieron exiliarse. Esto se produjo en 1767 por orden de Carlos III. Esta medida mostró la fuerte decisión de la corona por controlar la Iglesia. (Biblio Jurídicas, 1942)

Las principales dificultades de las Reformas Borbónicas, fueron: implementarlas en un sistema corrupto; mayor control por parte de la corona española con sus Colonias; ingresos mayores por parte de los territorios a la Metrópoli; un imperio centralizado; el descontento popular de las colonias hacia las reformas y sus reyes; empobrecimiento de las colonias españolas por las reformas económicas y revueltas de descontento.

La ciudad de México a finales del siglo XVIII

La ciudad de México como parte de las tierras ultramarinas, fue la primera en ser incorporada al proyecto transformador español, tomando en cuenta que la ciencia de la policía es “la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas” (Rabiela, 2002).

Tres documentos pueden mostrar la situación política y social que vive la Ciudad de México en el último tercio del siglo XVIII: la *Ordenanza de Intendentes de 1782* (Margants, 1986), *Enfermedades políticas de la Nueva España* (Villarreal, 1994) y *Discurso sobre la policía* (Rabiela, 2002), en los cuales se presenta una visión crítica de la capital Novohispana. La decadencia, el desorden, es decir la enfermedad politico-social, pero a su vez la cura, representada por el conocimiento de la ciencia de la policía. La aplicación de la policía pretendía romper el estado actual de las cosas y “promover normas y formas de gobierno aplicables al conjunto de los habitantes [...] en nombre del rey” (Rabiela, 2002) . Esta búsqueda de control por parte del gobierno español fue tema de debate y enfrentamiento entre las élites novohispanas y la corona y sus funcionarios.

En España la falta de orden en los centros urbanos había provocado el motín de Esquilache, haciendo imperativo buscar un mayor control y dominio entre la población de Madrid y de otras ciudades, por lo cual se implementó la “Ordenanza de 1786”, que dividía la capital metropolitana en 8 cuarteles. Un modelo similar se implementó al dividir la ciudad de México en cuartes. La necesidad de ordenar la Ciudad de México, eran los males que había provocado el crecimiento poblacional con el surgimiento de la *plebe* “ y a todas horas se presente la justicia para evitar los vicios, que el castigo siga inmediatamente a los delitos.” (Rabiela, 2002)

Otra situación imperante en la Ciudad de México fue la corrupción del aparato de gobierno de la Nueva España desde corregidores hasta los virreyes, quienes al menor pretexto se prestaban al soborno y al beneficio de los puestos públicos, realidad no ajena a las enfermedades de nuestro tiempo (Villarreal, 1994).

Uno de los ramos de mayor preocupación fue el de la belleza y orden de las calles de la Ciudad de México considerada la ciudad de los palacios y en esta sólo debían de vivir

los funcionarios y españoles, para controlar los vicios de la plebe y los indígenas quienes debían tener mayor observación por parte de las autoridades del gobierno, muy similar a la división que se realizó en el siglo XVI entre república de indios y república de españoles, es decir, “dos ciudades físicamente diferenciadas previniendo posibles disturbios o tumultos.” (Rabiela, 2002) Villarroel señala que el fin último de la policía sería que los habitantes de la ciudad “cumplieran con sus obligaciones [...] pues de lo contrario no habrá la igualdad que es necesaria con todos” (Villarroel, 1994)

La idea de policía del segundo conde de Revillagigedo

El Segundo Conde de Revillagigedo, Juan Vicente Güemes Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, natural de Cuba y novohispano por propia adopción, nació en 1740 en el seno de una familia de funcionarios españoles, su padre quien también fue virrey impulsó sus estudios de latín y filosofía con un profesor del seminario. A los 24 años fue a la campaña a Portugal, y “debido a su buen desempeño se le encargó una empresa en Panamá, para reorganizar las milicias” (Díaz-Trechuelo Spinola, 1972), pero a la muerte de su padre y por el pleito de la herencia tuvo que abandonar lo emprendido, y retirarse varios años durante el reinado de Carlos III, y fue hasta 1779 que su amigo el conde Floridablanca, realizó empresas en Gibraltar, fracasada la paz regresa a Madrid. En 1788 debido a que demostró habilidad para los negocios fue promovido como presidente del banco de San Carlos y fue durante el reinado de Carlos IV, como fue reconocido como hombre práctico y útil para el reino. Así a su llegada Revillagigedo siguiendo la Ordenanza del 2 de mayo de 1789, en la que se disminuían el número de fiestas, para mayor eficiencia de Tribunales y de oficinas públicas, decide entrar a la ciudad el 17 de octubre condicionando que nadie abandonaría su puesto.

Para Guerrero (1995) Revillagigedo representó la modernización administrativa del poderío del estado, las Reformas Borbónicas implantadas en el virreinato “como una palanca del poderío del Estado y del bienestar de la población” consistieron en: “la diferenciación de una vida política, conformada por un plan unificado y centralizado; la extensión de la zonas de dominación [...] la ampliación de la administración pública”, es

decir ser útil para la población como funcionario de la corona, para estimular el movimiento continuo del desarrollo político.

Con gran desempeño Revillagigedo, se convirtió en un hombre de estado, al ordenar la compilación de hacienda, el duelo que sostuvo con el consulado de Comerciantes y el arreglo administrativo, físico y moral de la Ciudad de México, la fundación del Archivo General de la Nación y la organización del servicio público virreinal.

A su llegada evitó que los funcionarios faltaran a trabajar, y en su lugar se dedicó a llevar a cabo reuniones de trabajo, es decir, era un servidor público al servicio del Estado. Mantuvo una actitud crítica frente a la oligarquía virreinal, que había sido acostumbrada al favoritismo y clientelismo. En algunos momentos esta situación se consideró populista al mejorar las condiciones del esclavo, al prohibir la venta de la ropa de los difuntos, al legislar en contra del desnudo de los indígenas y el aseo de plazas, mercados y calles pestilentes por los orines, a su vez retiró las vacas y los cerdos, todo con el fin del bienestar de todos los ciudadanos.

Dos obras realizadas con ilustre pluma de la administración dejó el segundo conde de Revillagigedo, en la que se expresa su carácter ejecutivo y remodelación urbana en la Ciudad de México, la primera fue *Compendio de Providencias de la Policía de México dictas en la mayor parte, las que nos son sostenidas igualmente y hechas observar por el Exmo. Señor conde de Revillagigedo* (Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, Compendio de la policía de México, 1983) y la *Instrucción reservada que el conde de Revillagigedo, dio a su sucesor en el mando, marqués de Branciforte sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virrey”, 1793-1794* (Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, “Instrucción reservada que el conde de Revillagigedo, dio a su sucesor en el mando, marqués de Branciforte sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virrey”, 1793-1794) . En ambas obras se muestra su carácter ilustrado a la par de sus similares españoles como el conde Floridablanca o Campomanes y Gálvez, en las cuales yacen las gestas de las reformas Borbónicas.

La utilidad práctica de sus acciones se encumbró en la primera mitad del siglo XIX, así Fernández de Lizardi (1814) expresó el papel desempeñado por Revillagigedo “es la hermosura y la tranquilidad que hoy posee la ciudad de México, ya que no se habrían

evitado robos y desgracias sin providencia del alumbrado, limpieza de las calles [...] todo esto en beneficio de los mexicanos”

Reflexión final a manera de conclusiones

La ciencia de la policía alcanzó su mayor sistematización a finales del siglo XVIII, resultado de la incorporación de tradiciones, experiencias y distintas fórmulas escritas, pero es durante este siglo como esta ciencia del bien gobernar para otros y para sí mismos encontró mayor voluntad política y un campo fértil apropiado para su difusión como es el caso del gobierno de Revillagigedo, quien a pesar de sanear a la ciudad se presentó en un juicio de Residencia por haber gastado en obras en las que no había mostrado la necesidad y utilidad, así como por el modo y la forma como fueron gastados a pesar de ser absuelto, sin enterarse ya que murió el 2 de mayo de 1799 y fue publicada su sentencia hasta 1803.

Este planteamiento del problema que fue abordado nos permitió reconstruir la vida política, administrativa y social de finales del siglo XVIII. Además de observar que los conflictos actuales de la policía en México se deben a la falta de claridad de la función, el por qué y el para qué es utilizada. La distinción puede verse en la Constitución la cual dispone que la legalidad debe ser un principio de actuación policial, en términos prácticos, sin embargo, hay elementos suficientes para afirmar que la aplicación de la ley ha sido traducida históricamente en un criterio de oportunidad que deriva de valoraciones aplicadas a situaciones concretas.

Referencias bibliohemerográficas y de Internet

1. Borbónicas. (1942). *Biblio Jurídicas UNAM*. Recuperado el 17 de febrero de 2015, de Biblio Jurídicas UNAM: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1942/9.pdf>
2. Covarrubias, J. (2005). *En busca del hombre útil. Un estudio comparativo del utilitarismo neomercantilista en México y Europa, 1748-1833*. México, México: IIH, UNAM.
3. Díaz-Trechuelo Spinola, M. d. (1972). Juan Vicente de Güemes Pacheco, Segundo conde de Revillagigedo (1789-1794). En J. A. Calderón Quijano, *Los Virreyes de Nueva España en el Reinado de Carlos IV* (Vol. I, págs. 85-156). Sevilla, España.
4. Escriche, J. (1993). *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*. México, México: UNAM.
5. Española, R. A. (1969). *Diccionario de Autoridades* (Vol. V). (L. h. Hiero, Ed.) Madrid, España: Gredos.
6. Fernandez de Lizardi, J. (18 de abril de 1814). Diálogo enre la sombra del señor Revillagigedo, y la de un mancerero. *El pensador mexicano* , págs. 419-437.
7. Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, R. J. (1793-1794). *“Instrucción reservada que el conde de Revillagigedo, dio a su sucesor en el mando, marqués de Branciforte sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virrey”* (Vol. 74). México, México: AGN.
8. Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, R. J. (1983). *Compendio de la policía de México*. México, México: IIB, UNAM.
9. Guerrero, O. (1988). Los forjadores mexicanos de la ciencia de la policía. *Revista de Administración y Política* (4), 29-41.
10. Guerrero, O. (1995). Revillagigedo o el Hombre de Estado. *Revista Novohispana* (1), 229-251.
11. Isuani, E. (2011). *Tres enfoques sobre el concepto de Estado*. Recuperado el 16 de febrero de 2015, de <http://www.aldoisuani.com>: <http://www.aldoisuani.com/wp-content/uploads/2011/01/Tres-Enfoques-sobre-el-concepto-de-Estado11.pdf>
12. Margants, G. F. (1986). *a ordenanza para los intendentes de la Nueva España, Ilusiones y Logros*. Recuperado el 17 de febrero de 2015, de Bliibliojuridicas:

<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/722/8.pdf>

13. Moncada maya, J. (10 de diciembre de 2006). *La Ciudad de México a finales del siglo XVIII. Una descripción por el ingeniero Miguel Constanzó*. Recuperado el 16 de febrero de 2015, de Geocrítica:
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-692.htm>
14. Pietschmann, H. (1996). *Las Reformas Borbónicas y el sistema de intendencias en nueva España. Un estudio político administrativo*. México, México.
15. Pietschmann, H. M. (1995). *Consideraciones en torno al protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución. La Nueva España en el último tercio del siglo XVIII en La revolución de independencia*. D.F, México: Colegio de México.
16. Rabiela, H. d. (2002). *ehu*. Recuperado el 18 de febrero de 2015, de Historia Contemporánea:
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/5960>
17. Terreros y Pando, E. d. (1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y con sus voces correspondientes a tres lenguas francesa, latina e italiana*,. Madrid, España: Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía.
18. Villarroel, H. (1994). *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey*. México, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.